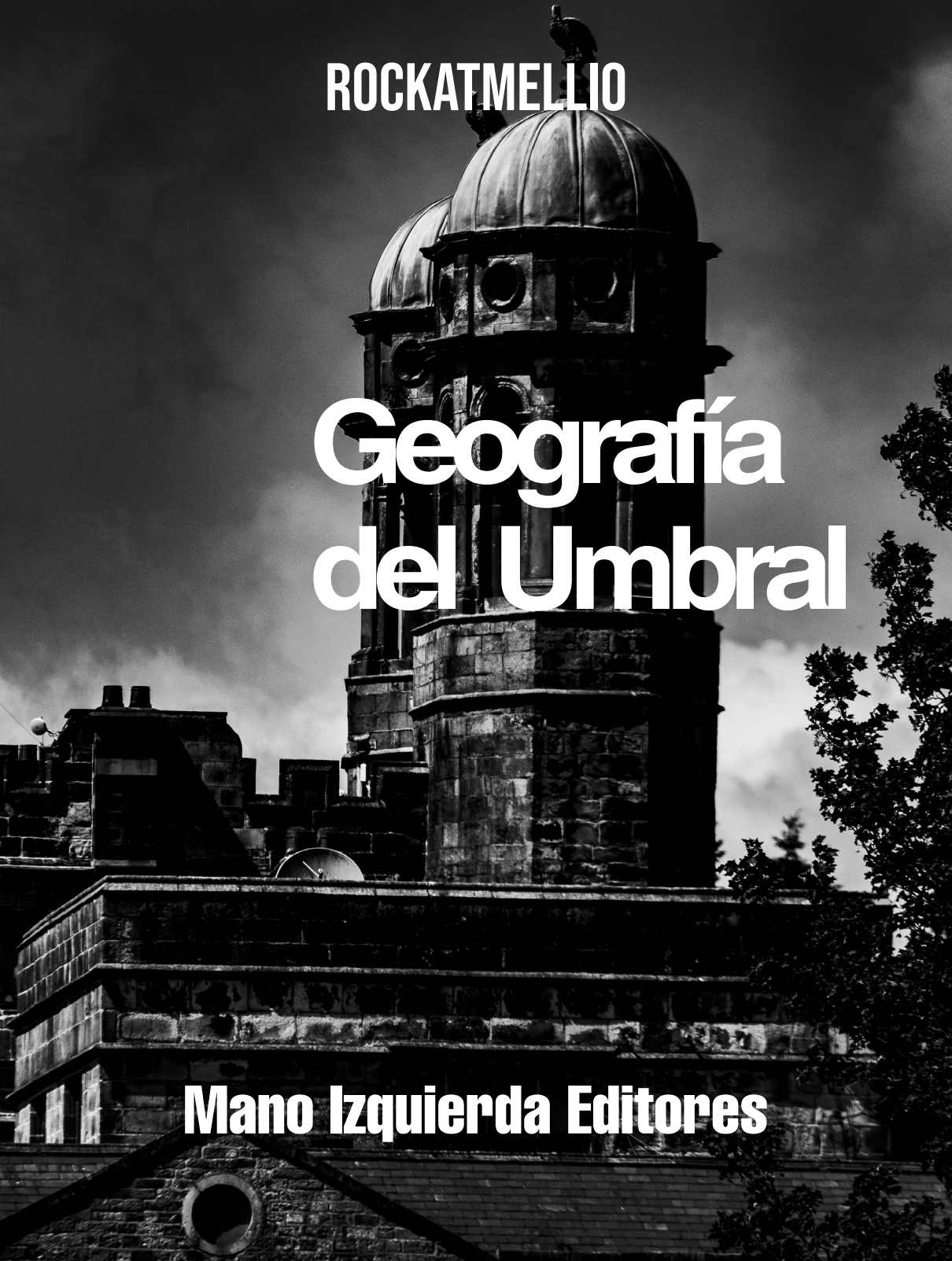
ROCKATMELLIO

Geografía del Umbral



Mano Izquierda Editores

Rockatmellio
Geografía del Umbral

Fotografía Portada: Michael Starkie by Unplash.
Fotogafía Contraportada: Michael Starkie by Unplash.

Edición bajo el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Circa, 2026.
Lima – Perú.

ROCKATMELLIO

Geografía del Umbral

Mano Izquierda Editores

Presentación del autor

Rockatmellio es una presencia esquiva y fragmentaria en el mapa de las letras contemporáneas, un habitante de los márgenes donde la poesía se cruza con el mito íntimo y el tránsito interior. Aunque su nombre ha circulado de manera subterránea vinculado a crónicas marginales sobre música y otros temas disímiles, su obra poética elude cualquier clasificación académica o sujeto a alguna corriente urbana. Es un conocido de la casa, con varios libros en su haber como colaborador, en el proceso de edición y apoyo.

Su escritura funciona como una bitácora de naufragios cotidianos y epifanías urbanas; un registro donde la crudeza de lo real dialoga constantemente con destellos de una extraña mitología personal, ahondando en las relaciones sentimentales, hoy rememoraciones lejanas y distantes. Este poemario reúne aquellas voces, silencios y las coordenadas de un territorio tan frágil como es la rememoración de las parejas, hoy fugaz recuerdo incómodo. Rockatmellio observa el mundo desde una grieta lúcida, desde esa zona donde las certezas se descomponen y dejan al descubierto la belleza áspera de lo efímero.

En este nuevo volumen, auspiciado por Mano Izquierda Editores, el autor consolida una voz inconfundible que transita con natu-

ralidad entre el lirismo descarnado y los amores fugaces. No se trata de una poesía de refugio. La poesía como catarsis, es también una forma de resistir el paso del tiempo, de depurar todas esas emociones guardadas y desperdigarlas como semillas antes que degeneren en un cáncer o en un estado avanzado de metástasis.

Obra publicada con Mano Izquierda Editores: *Poemas Lisérgicos a la vera de un Traductor Online*, *Psicodélicamente Psicodelia*, *No todo está dicho en Rock*, *Asuntos Teológicos y otros asuntos* (en coautoría con Alondra Flores), *Aforismos de Formosa* de Huang Ming-Yi (como traductor y compilador), *Ming-Yi, ¿Esto es un poema? ¡Esto es un poema!*.

Se encuentra en preparación una novela autobiográfica, del cual apenas tenemos el título: ***Rockatmellio Au Go Go***.

Geografía del Umbral

Te vas.
Te alejaste por dos o tres cosas
que te dije en un rapto de sinceridad.
Dime, ¿Así me tratas?
Fui honesto contigo y así me pagaste
con tu indiferencia y el bloqueo de tu muro de los lamentos.
Te desapareciste y no hubo vuelta que darle.
Sabes como soy: como un libro abierto.
Pero si así juegas, a abandonar la lectura
a la menor cosa, mejor cierra las páginas
y las tapas de este libro que soy yo.
Y piérdete.
Entre las roídas de otro libro,
viejo, gastado y con hojas despegadas.
Ya no comprendo tu querer.
Cantas a viva voz las de despecho
pero no te comportas así conmigo.
Si quieres dejar de verme, anda, vete,
que tengas buen día
y seas feliz, a tu manera.
Yo he decidido desaparecerme de ti,
abrazaré un camino menos doloroso,
la espiritual, a medio camino,
entre el Falun Gong y el Bhagavad Gita,
alejado de tus marcianadas e indecisiones.
Con el corazón no se juega,
o lo tomas o lo dejas.
Y si lo tomas, lo decides en serio,
no para dejarlo a medio camino.

No te odio, lo tuyo,
por enésima vez,
ya resulta anecdótico.
Si te vas, bloqueándome todas las vías
para saber de ti,
luego volver como si no hubiera algún ayer doloroso,
créeme, ya no me asustas.
Solo eres un chiste mal contado,
de esas que varían según quien lo cuente,
haber pasado por tus brazos
y nadie te describe cómo eres realmente.
¿Sabes? Se me ocurren los peores epítetos para ti,
pero luego recuerdo que todas las palabras soeces
no te llegan ni a la punta del pie para que lo tomes
como ofensa alguna.

Cuando te beso,
me pierdo entre ti,
entre tus besos,
en tus ojos me pierdo
cuando los veo a la luz, ambarina whisky,
o cuando concentrados uno al otro,
me reflejo en ti y nos vemos juntos,
y cuando estás en el delirio extático,
emergen de ti destellos rosados, es tu alma
que con mi alma nos hallamos y
nos perpetuamos estando juntos.

Hay vicisitudes en la vida, cada uno por su lado atraviesa Vietnam emocionales y derrumbes de torres gemelas existenciales. Los agobios y los problemas cotidianos de cada uno es lo que nos hace perder de cuando en cuando. Con una lágrima te digo: no te pierdas, no desaparezcas de mi. También te necesito, y aunque sientas la impotencia de no poder hacer lo mismo, la entrega como me doy hacia ti, quiero decirte: lo poco que me das, es mucho para mí. Sé de tus problemas en que te hallas rodeada y de lo poco que hablamos de esto, pero a pesar que sientes que son solo migajas tuyas las que puedes ofrecerme, para mí es bastante. Lo poco que me das, me basta. Solo te ruego, no te desaparezcas, no me traiciones con tu ausencia, me hundiría en una depresión al no saber nada de ti.

Sé que lo que hacemos y tenemos es retorcido, extraño y fuera de lo común, pero es ahí donde está nuestro encuentro, somos seres poco ordinarios, diferentes y únicos. Eres para mi lo que siempre quise, busqué y hallé. A pesar de las edades, ideas y opiniones personales o colectivos, a pesar que nos pudieran decir todo lo malo que representa el querer estar a tu lado, yo, soy de ti.

Soy de ti, porque me importas.
Aún te amo, no lo puedo negar.
He querido callar mi corazón como tuviste
que hacerlo tú, pero mi corazón se niega a abandonarte
o dejar de quererte.

Era un viernes para sábado
en aquel adiós definitivo, vino sin sorpresa alguna,
en el fondo por ambos anhelado.
Hoy cortamos, ya no nos duelen las heridas
cicatrices quedarán,
lejanos y recordados momentos perdurarán
hasta los límites de
la buena memoria.
Amantes del ayer,
risueños cómplices del hoy.

Así como apareciste,
desapareciste,
te esfumaste y desvaneciste.
Chau, suerte en tu largo transitar.

Fui a su casa. Solo maleza, ladrillo y paredes combadas.
Fui a un templo. Frío, seco, abandono.
Fui a un desierto. Campamento de refugiados, dunas, basura, alimentos vencidos, bidones de plásticos vacíos.
Harto, fui a la Luna. Colisiones, golpes, cráteres.
Fui al espacio. Soledad, desasosiego, ansiedad.
Fui a buscar la felicidad. Ya no había.
Fui a buscar un hogar. Estaba abandonado.
Fui a buscar paisajes: no existían.
Fui a buscar algo último, lo que fuera.
Solo quedaba un rostro, y el vacío.

Sigo siendo eterno, inmortal, invencible ante los eones.

Me dejaste el rostro lleno de tu sabor.
Tus labios junto a los míos, el frescor de tu boca.
Eres deseo puro.
Reviviste nuestro mundo íntimo: el refugio, los
pasos de hada,
el aleteo de la mariposa, el roce de tu oreja,
el comernos a besos.
Eres deseo puro.
Fui pedestal y tú mi musa.
Tus dedos entre mi cabello me transportaba hacia
la dicha llena de paz, me sentía abrigado por ti.
Fuiste amor, querer y paz.
Eres deseo puro.
Después de tanto tiempo, te extrañé.

Nada,
pero nada habrá
que te haga sentir bonita
si sigues pensando que lo exterior es primordial,
que todo lo superficial es primero,
tu cultura de niña plástica
animadversa con tu dizque
modo de vida,
nada habrá que te haga sentir bonita.

Era su voz
era su voz tan chillona
un atentado a los oídos
un mamotreto andante.
Un recuerdo vago que se va y se desvanece,
como aquellas nubes lejanas grises que
a nadie le llama la atención.

Tu imaginación era desbordante
pero no tan exuberante.
Me haces pasar por momentos delirantes
pero yo no soy tu replicante
mas de antemano soy un guante
que pronostica momentos apabullantes
si me haces reír eres un fascinante
si me haces llorar eres un tunante,
si eso te hace sentir importante
no me hagas de ti un suplicante
o un dependiente.

He llegado a un punto en
la comprensión del ser
que las etiquetas o los esquemas
me importan un carajo.
Ya no veo colores sino vibraciones
ya no veo formas definidas sino siluetas difuminadas
ya no veo ideas subrayadas en rojo
y remarcadas de amarillo fosfóreo
es la nulidad y el vacío
que me invaden
ser feliz con tan poco
y vivir largamente los presentes sucesivos.
He llegado a un punto de
la comprensión del ser
en que los nombres altisonantes
o los apellidos rimbombantes
me suenan igual a nada,
a un vacío tan banal
superficial
que prefiero el gong de una campana budista
o en ding dong dang de una iglesia dominical.
La hora (tiempo) no existe para mi.

La serena impavidad
que nos invade
cuando presentimos que
está por concluir ese momento,
ruptura de alientos
que, sabiendo de antemano,
jamás volverán a encontrarse.
Seres apartados
que ya no soportábamos
ser nosotros entre
nosotros mismos.
Nos amparamos en la
excusa de la rutina
nos sabemos que fue decisión
por fuero interno.
No importa si fuera
más o menos
mutuo ese departir,
es la realidad del ahora
que nos acongoja
a la vez que nos acojona,
nostalgias que
barren nuestro bien discurrir
de pensamientos cotidianos
vida en común
sin afinidad comunitaria
que ya no somos,
que no seremos más,
solo briznas de malos recuerdos

que interferirán
por un breve interregno
que se hace eterno, difuso y confuso.
De tu esquiva mirada
se diluye tu silueta,
vagas añoranzas de ti
que se van con dos
copas de pisco puro
y no hurgar más
esas plañideras cargadas
de oscura intención.

Mi libertad, ¿a qué?
Es la que anhelo, ¿a qué?

Solo escucho tu nombre
en el nombre común denominador
de otras como tú,
solo escuchar la inicial de tu nombre,
y sin embargo
incomodas
abrumas
perturbas
mi alma cotidianeidad
de querer olvidar a propósito
lo que no pudo ser
lo que ya no teína sentido de seguir.

Y sin embargo,
flota en la duda del aire
¿y si hubiera seguido?
¿Estaríamos iguales o cambiados?
¿Me llamarás por mi nombre,
o a cada rato haciendo alusión
a un oficio que no ejerce mi madre
ni la tuya, abnegadas amas de casa?

Y sigue flotando,
en la duda del aire,
lo que hubiera podido pasar
sino pasó, lo que habría sido.

Solo queda rogar al tiempo,
matar a punta de más tiempos

y tiernos olvidos
esto que ya no queremos recordar, ni ser.

En tus manos no, no voy a bailar
no voy a entregarte
ni a danzar
voy a regodearte
con afán
el plenilunio
del celofán.

Límpiate los dientes, sino se te notará que escribes poemas malos. El fumar mata, pero qué rico mata. Y repaso con mi puercoespín por la tez de tu cara tan carabela. Por una visión integrista en el mundo que nos rodea a punta de pan integral: inclusivo somos, con incisos dentro de los artí-culos. Bomba tu tafanario mamita rííí. Tu molécula se junta a la mía y hacemos moleculitos, orgasmeamos moleculitos y nos abrazamos fundidos en un abrazo atómico, amorcito. La radiación es nuestra fuente de vida, tu sudor se suma al mío y no sentimos nuestros hedores, hasta cuando nuestros cuerpos individualizados cansados advierten el pegosteo de teflón y es cuando nos invade el asco, el saco y lustre, las ganas de pegarnos y mojarnos un buen duchazo para recargar energías y seguir desde foja cero reset un nuevo round para hacer más moleculitos. Tu suspiro, tus gemidos entrecortados por un simulacro de asma son síntoma que debo dejar la fría ciencia y ser más pasión contigo, más lujuria y desenfreno al borde de un ataque de erotismo sinigual, tu labio partido en dos, tu gesto de "no me gusta que sepas que sí me gusta" y la irritación cutánea en tu marucha, tu clítoris a punto de reventar como globo de carnaval y la tremenda cazuela menestrón que te meto y hundo mi lengua en lo más recóndito de tu intimidad sagrada, tu aelos, tu templo profanado de humedad, aroma a pescado y tus estertores en tus pilares, de nervios o porque te lo pasas bien con mi intención invasor de sacarte un pedito vaginal y el estremecer sísmico de tu vulva, tu chucha mojadita e inundada por torrentadas de saliva y besos lambiscones, oh Ana, tu nombre de putita rica blancona y ese culito asesino lo es todo,

pero qué zuculento, qué zukistrukis, y te meto trolleo y cachamos de nuevo, llenándote de crujis, metiendote lengüita en tu orejita y mordiéndote el lóbulo donde antes había un arete perdido entre sábanas y almohadas cubiertas de seda pornográfica. Y te pones en cuatro y todo el mundo tiene que ceder: te robo la inocencia de tu anofeliz y ano-che fue feliz la conexión plug-anexo hasta hundir mi crema desnatada mezclada con tu chocolatito espeso al que edulcorar con un cream-pie hasta haberlo eructado todo desde tu traste-ro a ritmo de bombardón afinado en do mayor. Ana, mi putaza-ana-banana, soy feliz recorriendo tu Cordillera de los Andes, hundiéndome en tu raja, ejerciendo mi autoridad en el Potazo anal que profesas y llevas como medida disuasoria contra el aburrimiento y la muerte del gusano Suri que ha expelido su leche-sangre dentro de tí. Amén.

Ese lunar de cerca a tu boca…
hacia la ribera de tu lado izquierdo
es peligrosamente sensual.
No lo notes,
es una fina sutileza hallada en tu rostro,
invitación latente a un placentero
choque de labios y fuga de lengüetazos.

Persigo ese lunar en algunas
de tus fotos enviadas,
su ubicación es estratégica.
Es el peñón de Gibraltar ante
el Mediterráneo que se abre hacia
el Este.
Este tu lunar, es tu Gibraltar.
Y tu boca, el Mediterráneo.

Mi dulce y amada dama,
para las proyecciones a realizar en el jardín, un recorrido palmo a palmo será necesario para levantar un mapa. A la altura de los montes gemelos, se instalarán dos miradores, uno orientado al norte y otro hacia el sur. El del norte estará abierto durante la noche para observar el ocaso de la luz que sus ojos desprenden cual estrellas cercanas. El mirador del sur, en tanto, observará la quietud de aquel jardín privado y secreto, en el que se podrá observar el suave valle cuyo pozo de los deseos se debe construir en aquel hoyo profundo y hermosear sus alrededores con girasoles y rosales. Discretamente (y siempre hacia el sur) se levanta un fino bosque que requiere un sendero para conducir los sentidos hacia aquel encanto de la naturaleza: el resquicio húmedo de una cueva de estalactitas y estalagmitas. Un arco enraizado al inicio con la enredadera del fino bosque es la proyección para no talarlo, sino reconducirlo hacia la oquedad de la naturaleza, aquel que requiere finos cuidados para mantener y aumentar su temperatura ambiental, sea el agua que mana de esa cueva natural como una de las más puras y filtradas, cual manantial u ojo de agua. Yo, su arquitecto, le alcanzo mis honorarios, adorada dama: sírvase de mi persona, cuente conmigo, para lo que guste en la proyección del jardín de las delicias.

Atte.

Dodecasílabos, endecasílabos
dos endechas para llorar a la derecha.
Mas la Mama Abruja está que llora.
Es Bernarda Alba, que se ha ido.
A casarse con el gitano, y dejarnos
a nuestra deriva, alones forevers para
toda la eternidad. Ya no nos vamos
a mandar -queda predicho-
ni fruta ni toques facebookeros,
ya no nos va a timbrar o mandar un misio
por el celular de antaño, de las de
carbonita y piedra pómez.
Porque es a la viudez, ciruela.
Y ni cuando Platons, Platons de Albóndigas
nos quiere dedicar un Bolérolo.
Mas plantaroslo sine faye qua non
y que el cogito ergo sum debió ser
coito ergo sum, coito non verba,
coito deux machina, coito max turba.
O gloria in excelsis coito no deo.
Demonoave, mi golocidalove que de lejos
te veré, y ya no tan cerca, tan tú, desde
Atacama a Mapuchino, desde
Chillaneja a Tombucktú.
Mi lu mi lubidulia que desde las estepas
cantarinas te veré y me alejaré, por el bien
de la trama de todos de ti, antes que de mi,
espuria y radical naturaleza materna que
caracteriza, por ser tan yo y menos.

Esperanzas de
color cacuy
arenosas y pantanosas
esperanzas,
la vana espera
la rota ilusión
la historia sin fin
e indefinida
sin aciertos ni conciertos
una loca estupidez
en qué perder el tiempo

Soy, comprender que la sinrazón
es vital como el nonsense inglés o
el pánico arrabalesco/síntesis de toda
síntesis asindetón de la vida, vida de
mierda al que todos nos enfrascamos,
y tú que vives vidalitá en tu burbuja
irrompible, vidalitá, pompas de jabón
metálico que no tiene cuando, vidalitá,
acabar de existir.
Y soy renuente a aceptar el cambio, un
cambio rutinario, cuando mi naturaleza
errante me impide estancarme cuatro horas
diarias viendo notimierdas de la televisión
insinuación que la caja boba nos boleca y
todos sentaditos y amarraditos cuales
pendejeretes hipocritones como si con
nosotros no fuera la cosa. Y me renuncio a
mí mismo, a dejar de ser feliz porque de la
otra manera era feliz, sin plata ni grandes
gastos qué consumir; lo que ahora me deja
sin gestos y un gran forado en mi monedero
si sigo saliendo con la señorita en cuestión de
asuntos banalmente feéricos y cantarinas,
que se difuminan como la espuma de una
cerveza el cual dios la vio nacer y el hombre
quiso de ella abusar, no una sino tres veces
tres, cada experiencia más traumática que la
otra, aquella chica, la Mujer que costaba 36
toneladas de tela a consta de pasar por una

larguirucha y atenta escurridiza inglesa caja,
para concretar un fraude empresarial. Visto
en contexto filipino, ella llegó a costar 36
toneladas de telas, a diferencia de las cien mil
patatas o cincuenta mil vacas para obtener
la dote de la futura chica filipina suoaminense.
Soy renuente a eso, no quiero mi felicidad que
es la felicidad de todos los ordinarios y la mesa,
porque yo soy yo y mi circunstancia ortega y
gaussiano, no lo que los demás quieren y
opinan que debe ser así, porque "así fueron
dadas las cosas desde el origen del mundo"
cuando mi meta es cambiar y cambiarme de
camino, destino y voluntad prefijada, para no
ahondar en el mismo camino que siguen al
corriente y se descuadran al tangente de la
gente de mente ávida en su sueño americano
peruano que no tiene razón de ser, los arribistas
inoportunos que no son conscientes que al morir
nada de esto se lo llevan consigo, porque lo
inmaterial existe y la antimateria no, futura
contradicción voltaica del nun sublum y del neos
sublimae, aquietación de los cuerpos voluptuosos
de la terza diménsio que se degradan con el paso
de los años y del agua, diluyente universal, gota a
gota nos agota y nos trae las más indigestas
enfermedades agobiantes para la humanidad
que no soy yo no yo ni tú sino "ellos", siempre
ellos y no soy yo ni tú, sino "los de la noticia",

los afectados, las víctimas, los malogrados y
porquerializados. Pero no, nosotros somos los
exclusivos, los rimbombantes menos afectados
a los que nada nos pasa, ni porrí ni parrá, fumando
porro y troncho vemos que la plata se escurre
como la arena seca de nuestras manos, fluyendo
su continuar caer gravitatorio entre los dedos que,
cual tosco embudo intentan retener más el sol que
enciega y nos insolariza, y la posterización de la
fotografía colorida ante nuestros pies, ya nada
podremos hacer, sin condición de pila manejo o
merodeando los almacenes conciencia, juntándonos
en busca de *Tom Vinilo* y los chicos espongiformes
deformes de *Especia Melange* (Maika, Javier y Celina)
a merodear, saturados y bombardeados de información
borbadilla a diestra y siniestra, por los vericuetos
de las ondas somníferas de la sonoradio interactiva,
intempestiva de toda caución relación inmadura, viendo
si *Charles Bukowski* te canta un poema suyo con
guitarra por tu cumpleaños, coincidiendo que tu
cumpleaños cae el 29 de febrero de cada cuatro años.
Por eso uno es dueño de su verdad y esclavo de
sus mentiras. Y tan solo me duermo de sueño, me muero
de duermo, me sueño de duermo muriéndome, onírico,
subliminal, solettimano amanuense.

Estos versos que te escribo,
son tontos y perversos,
cuya clara intención es
verte amanecer a mi lado
alguna vez,
luego de haber sido
horizontales y transversales
por los bajos instintos o
esa mentira que la
disfrazamos de amor,
cuando queríamos
sexo bueno, barato y
entre los dos.

Son tus ojos mozambiques
que me atrapan y
retenido soy, por tu señera figura
y tu redondez de silueta.
Aspiro en recorrer, más allá
que con la simple mirada,
tu fisonomía entera, medir
las temperaturas de tu cuerpo
antes, durante, meseta, otro
durante, meseta, siesta los dos.
Hastiarme de ti sería impensable.
Son tus ojos mozambiques
que me retienen y no me sueltas…

Duende mágica,
de cabello color cielo,
apareces, desapareces;
mujer-playa, mujer-arena;
mujer-alga, mujer-sirena.
No aceptas tu destino
de inspirar a un pobre diablo
cual musa improvisada
un poco escogida al azar.
Inspiras creación de originalidad,
revisión de material oxidado
u olvidado, puesta en escena
ahora, con tu presencia y
tu hálito.

Al levantar un mapa topográfico sobre ti,
quiero ser Magallanes, Marco Polo o Amundsen
recorriendo tu Monte de Venus, los Montes Gemelos,
tus hondonadas, en busca de la caverna profunda,
la misteriosa, la que al atravesar se
encuentra el infierno y el paraíso, todo junto.
Deslizarme en tus canales o entre
los picos finos de tus pies. Alabar tu Sur
y marcar banderilla de conquista de territorio
en el Norte, constancia de haberte memorizado
y establecer el croquis del placer,
un croquis escrito apenas con mis dedos, labios y lengua.
Asentarme en el valle al pie de los Montes Gemelos,
establecer un campamento base para las futuras
expediciones de tu cuerpo sabroso entero,
cuerpo de mujer y sirena.

Coriandra

Mecos mecánicos
que disparo en tu rostro,
espesos se deslizan, aún calientes,
rápidos o lentos
hasta alcanzar la profundidad
de tu cuello y la comisura
de tus pechos turgentes.

Mecos mecánicos
con los que harías una mascarilla,
alternativa sana y fresca
que cualquier crema antiarrugas
sponsoreado,
banquean tu tez mientras te frotas
y suspiro, por haberme vaciado
la lechada en toda tu cara,
satisfecho y relajado.

Quisiera ser Vercingétorix
sobre tu piel y hundir mi enhiesta
espada vorpel en tu roca húmeda,
recreando cual leyenda artúrica
ganando todas tus batallas
y dejarse exhausta,
rendida y satisfecha de tu
epidérmica hambre.

Vienes.
Te vas.
Eres vaivén de las olas.
Luego de romper tu cresta
encallar tu espuma entre la arena,
te retiras, regresas a tu yo íntima,
a terminar de perfilarte,
de reencontrarte,
de ser tú misma,
de volver a ser ola tubular,
ola enorme, ¡¡el tsunami!!

Niña,
niña soñadora
de unicornios,
todos carnosos y cabezones
(todos mecos esos vatos, ¿siono razita?)
de esos venosos y todo elototes
listos para ser devorados a hierro candente
(quien a hierro mata, a hierro muere)
y te perforen en tus ocho orificios,
que planchen tus pliegues,
llenándote todos los unicornios
de crema pastelera chorreante
(de niña unicornios, de grande venosos nepes)
¿Es verdad que cuando gimes gritas despacito:
"*no mames, no mames, weeeeeeeeyyyyyyyyy*"

Oh Polola mía
descubriendo la etimología de esta palabra
los Mapuches se referían a la mosca
que vivía pegado a la fruta.
me siento una mosca
que te busca, a ti en el día a día.
Se me hace insoportable los largos momentos
cuando no te veo o no sé nada de ti.
Tan solo suspiro.
Y suspiro mucho por ti.
Me tienes aleteando hacia ti amor,
tú, la fruta deliciosa,
yo, el ser alado que no de ja de revolotearte.
Te pienso,
te adoro, y me digo:
qué feliz estoy sabiendo que tengo una polola,
mis días son más alegres contigo, amor.
Me das motivos más que suficiente
para amanecer y buscarte lo más antes posible.
Ocupas mis pensamientos
en todo momento
-salvo cuando debo ver temas de trabajo-
pero tú,
pero tú,
me tienes suspirando amor,
suspirando por ti.

Trilogía de seres especiales espaciales.
Cada una te predomina, cada una te predestina.
Eres ellas, ellas son tú.
gata de seda.

Oh hada, tus ligeros pasos recorriendo los aires.
Tu silencioso aleteo,
tu traje verde de fina tela, tu mirada de otro mundo...
Tu estela
dorada anunciando tu presencia...
Delicada y arisca como una rosa, frágil y audaz
como una hada,
ronronera y dueña de sí misma como una gata, no hay duda,
gata de seda.

Manos y brazos querrán atraparte, mas no podrán hacerlo.
Jaulas y barreras querrán frenarte, mas no podrán vencerte.
Eres fuerte, habilidosa y astuta, única,
gata de seda.

Era en tu mirada color whisky que refulgía la luz iridiscente, donde convergen todos los sentidos y a la vez se dispersan. Era una profunda mirada tuya de lejos, mirada oscura y parda. Pero otra era tu mirada de cerca, prístina y clara, infantil y grandilocuente, de chica traviesa. En una de esas miradads hallé una musa irrepetible. De esas que no se hallan más que una sola vez.

Musa inspiración
musa creatividad
musa sublime.
Tres en uno, como el aceite.

Cada musa forma parte de la *gata de seda*. Tus brazos son tus armas, te defiendes con ellos y a la vez aprisonas de corazón con ellos.

Me voy con el aroma de tu baba en mi cara, aroma íntimo tuyo sobre mí. No quiero que se desvanezca o desaparezca. Recuerdo tus labios, tu mirada atenta sobre mí, viéndome como te succiono y lo muerdo con locura. Me tienes así, como un bebé por ti. Y te gusta. Me haces delirar. Cuando repasas cual gata por mi rostro, me elevas el pensamiento de la pasión que siento por ti. Es un deseo pleno el que siento por ti. Un fuego inextinguible, ardiendo cual esclavo de la pasión y deseo ante ti, mi gata.

Es la sombra en que nos refugiamos y furtivamente nos declaramos una y otra vez entre suspiros y entrecortadas respiraciones lo tanto que deseamos poseernos, los abrazos fuertes y apretados, las caricias llenas de malicia y las otras más tiernas, más queriéndonos cuando nos colmamos. Soy tu refugio de paz en medio del torbellino de nuestras cotidianas y pesadas vidas. Soy tu aliento de esperanza y calma cuando estás entre mis brazos, mis abrazos y besos. Recuérdalo: cuando te veo, no te veo a ti físicamente, sino más allá de ti, veo tu alma, y cuando te digo hermosa, linda, lo digo a todo tu ser, así no te la creas. Y si te digo guapa, es porque *guapasar*, permisito, hágase a un lado, gracias.

Quisiera hacerte una casa para vivir los dos, hacernos compañía, la casa con jardín para los perros y gatos. La casa de Barranco para vivir más cerca al mar y caminatas llenas de amor. Un refugio donde nuestro amor nunca perezca, ni desfallezca o decaiga.

"Cuando cierra la noche
se abren tus piernas
y arde mi cumbia."

¿Dónde está tu alma?
No es en el corazón, que solo hace sístole y diástole.
No es en tu cabeza, donde alojas tu masa
espongiforme,
apenas secuenciador de memorias vividas,
¿Dónde está tu alma?
En tu hígado tampoco, si solo produce
hormonas como la oxitocina, la bilis y otros químicos
(neurotransmisores, entre otros).
En tus piernas no te hallo.
Menos en tus bubbies,
tu monte de Venus,
tu ombligo o tu punto G.
¿Dónde estás realmente?
¿Dónde está tu alma?

Mecas merecas,
susurros de piel a cambio
de unos cuantos pesos,
caricias y arrumacos a cambio del diario subsistir.
Se pasean discretas,
llamando y a la vez no, la atención;
buscando el sí de los clientes al paso,
huyendo del no de las autoridades
que no las dejan ejercer.
¿Servicio? Es tu forma de romper el hielo,
susurrándolo para los conocedores de las
magnas y noctámbulas artes de la encamada.
El precio, según lo pactado y las posibilidades
pecuniarias del parroquiano de turno.
Los goces y placeres,
a cargo de quien mande en la cama.
Complaciente, sumisa, o en el rol de gata fiera,
fugaz recuerdo luego del derrape ga-lácteo-ico,
el lecho se enfría hasta la siguiente jodienda.
Vaivenes sin futuro,
anticonceptivos a la orden
(la seguridad es primero)
pieles que no buscan lo duradero,
sino lo precoz (esos son los mejores clientes,
despachados de una, todos contentos),
lo suave, desprecian lo rudo y salvaje.
Tras varios años, nada les es sórdido
ni les llama la atención.
Se las saben todas, incluidas las mañas

(zaña con maña, no engaña)
Ahora el enemigo es un frente común,
amén de la xenofobia, los chamos
que extorsionan por cupos nocturnos,
sino bala y pal río, ni tu viejita te reconoce,
amenazas que ahuyentaron a la manada,
buscando, bajo el mismo medio de subsistencia,
otros lares donde ejercerlo con mayor seguridad,
las unas que se fueron a la terra incognita
de Carabaya, las otras en el lindero periférico
de Trocadero y El Botecito, lugares míticos
pero lejanos como Narnia para adultos.

Mecas merecas,
las de mi calle… *Psst, psst, ¿Servicio?*

Es la noche que parsimonia envuelve
los entecos y recovecos citadinos,
sucia, trasmonte, desmonte,
olorosa, grasosa, hedionda y humeante.
Mecas merecas salen a una jornada más.
Las seguridades se aburren o se recluyen.
Enfermos que agonizan sin camillas,
paredes desconchadas,
postes que ensombrecen lo que iluminan,
amarillenta mortecina que incomoda
y afea la nocturnidad.
Tráfico fluido, veredas rebotantes
de brillos opacos, últimas manadas
dirigiéndose a sus camas,
museos que se apagan y duermen,
estatuas mudos testigos de días que mueren.
Poco movimiento bohemio,
Lima es una ciudad dormitorio,
parques enrejados para evitar
a la escoria de la sociedad: fumones, drogos,
fentanileros, dragones fumeantes,
vendedores de fruta fuera de lugar
(dos soles el kilo de mandarina sin pepa)
estudiantes aburridos con mil pendientes,
serenos que no hacen su trabajo, abusan,
guardias privados que echan una pestaña,
chifas 24/7 imparables,
bares con Happy Hour en chilcanos,
o el 2x1 si el trago es fino,

gente en los paraderos esperando la
felicidad que nunca llega
(la felicidad tiene forma de 87 rojiblanca)
vendedores de origen venezolano,
largas avenidas atosigadas del
trajín cotidiano,
obreros con incipientes dolores en la espalda
y pie de atleta,
carrera de buses de una misma línea
por el último pasajero,
paraderos tristes y vacíos, anuncios
luminosos con poca capacidad de captación
y convencimiento,
iglesias en muermo luengo,
últimos ambulantes sin esperanza alguna,
pasajeros apretujados en los pocos buses
de una noche viernes (no sangriento
ni en Larco-Frágil),
esquinas redobladas de transeúntes
con vampirismo, trasnochadores o sin rumbo fijo,
cebras peatonales que se borran con la
erosión de los cauchos a toda velocidad,
institutos con el frontis alumbrado anunciando
progreso académico y laboral (incierto),
hogares poco ventilados y
horrorosamente iluminados,
últimos modelos que circulan recién lavados,
cero kilómetros y tragoncitos del diesel,
ornatos urbanos caídos en la desgracia

del aire desvencijado y la obsolescencia
programada,
olores a fritanga y chaufa embolsado, o de
llopo a la sabra y *tafrip apitas*,
kioskos polvorientos que madrugarán
a las cuatro o cinco (depende del canillita)
y aburridas predicadoras mudas de las Atalayas,
sentadas todo el día, toda la tarde y toda la noche,
comadreando entre ellas,
ropa tirada y montículos de basura que nadie recoge,
brisa marina que invade todos los hogares costeros,
en unas horas el aroma del pan recién horneado
será el que se inmiscuye entre los sueños,
las mentes débiles y oxidadas que se levantan
a una meadita de las 3 am.
los edificios a lento medio hacer,
los montículos de arena gruesa que estorban
el paso de los marchantes,
los perros que tiran de sus alimentadores,
las cagarrutias que encuentras deslizadas o
arrastradas cual barniz,
anuncios políticos que revelan
la estupidez por delante del amodorrado votante,
vochos que antaño fueron sensación,
hoy son un recuerdo vintage chatarrero
(con los repuestos más baratos del mercado)
pasajes sin salida y calles sin futuro,
jardines regados con detritus municipal
(las llaman aguas negras y servidas)

números que oscilan 30-25-15
no son la lotería, cabe anotar,
avenida, lenta avenida que ahogas
con tus discotecas de mierda
(rumba, salsa y ochentas, no sales
de tu encasillamiento musical)
y a pocos pasos otras mecas merecas
a las que aflojan la vayaina si les pagas,
sus tragos y de hacen la conversa,
rejas que limitan
parcelas de cuadras
(en pos de la seguridad))
por allá un zoológico que se parece
al mismo esquema
(en pos de la seguridad)
y un supermercado que de súper ni mercado
tiene nada.
Algunos negocios que a las once cierran
y todo se vuelve un pueblo (¿pueblo?)
fantasma,
grupúsculos del after office que esperan
a alguien más o no se deciden a entrar
a algún point de moda,
pintas anónimas y anodinas en las
paredes polvorientas,
carretillas con comida de sobras soasadas,
expendedores solitarios de cigarrillos y condones,
recicladores buscando pedacitos
del cielo entre las cochambrosas y

confusas bolsas arrojadas cual perlas
para los del camión municipal,
canecas que rebalsan su capacidad,
barrenderos con su cono para evitar
ser atropellados, minimarkets 24/7/365
que solo operan hasta las 10 pm,
un zapato olvidado por su peatón,
la inteligencia desbordante
de los urbanistas engreídos y esquiroles
de la unidad y la coherencia para un plan
urbano de larga proyección y visión,
convirtiendo así en Lima,
a Lima una ciudad completamente cagada,
repito, cagada en su estándar urbano,
que cumple su rol de ciudad dormitorio,
y nada más,
no hay un enriquecimiento cultural o
un trabajo comunitario integral o
un plan general de trabajo para sumar.
Cada alcalde hace con su parcela
lo que le venga en regalada gana
(lo que no deja de ser tan cagones con
los distritos que les tocó gobernar),
lento tráfico que adormece
hasta al más incauto insomne,
¿hacia dónde vamos en esta
barata vida de cuyos lujosos placeres
y metas jamás alcanzaremos?
Ni con el mísero sueldo que nos deben

(ya tanto atraso)
y andamos esclavizados y sujetos
a tanta huevada sin sentido alguno.
Esta sociedad de mierda
nos acabará matando o volviéndonos locos.
Una de dos.

Estamos tan lejanos
pero a la vez nos sentimos cercanos.
Somos distancia entre los dos y
un vínculo que contra todo pronóstico,
crece.
Me abro a ti y me ofreces
tu confianza.

Pero seamos realistas: que estemos lejos
no nos haga sentir culpables de
quitarnos lo bailado como también
armar una innecesaria escena de celos.
Lo que tenemos es algo abierto,
los tiempos cambian y las actitudes también,
las primaveras pasan como los
movimientos del sol,
según marca el lento tránsito del equinoccio
hacia el solsticio y viceversa.
Los sentimientos están ahí.
Cuando el tiempo sea el propicio,
se abrirán en su momento,
se liberarán los sellos y seremos
prisioneros de nuestros barrotes
que nos impongamos.
Nuestra libertad, en el futuro,
dependerá de nosotros.

Fuiste marca
fuiste huellas
en mi piel aún caliente
de tu piel que se desvanece
y se guarece,
jardín de las delicias,
regaderas de intensa miel
y estertores de placer.
Guarapo, sal y limón
tu camino,
el hundirme en tu carne
mi destino.

Puertas que se cierran.
Otras que se abren.
Fuimos algo tan efímero,
nada serio.
Apenas mutua admiración sapiosexual,
nada de sepso intempso, salvo una
shanga virtual, nada del otro jueves.
Ni friendzone ni ná.
Simple afirmación -intuición- por delante
que no llegaríamos a algo serio duradero.
La distancia es un desalucinador de grescas
y goyescas fantasías, ennubecimientos soporíferos
de deseos largamente acariciados
desde la tierna infancia.

No fui ni seré su príncipe anhelado,
ni ella marmota tierna y acariciable.
No éramos el uno para el otro.
Solo mera ilusión, reflejo de un espejo quebradizo
y distorsionador.
No fuimos ni seremos nada.
No estaremos ni estamos.

Eres ***Bustrofedón***,
la de las dos caras, y en medio, o
entre dos ángulos, una tercera se perfilaba.
Eres tristeza, drama y ternura a la vez.
El azar, nada existe
ni se derriba ni se cae.
Te niegas a lo evidente.
Lo que siempre rehuiste o despreciaste,
ser feliz con alguien,
depender emocionalmente,
limar las asperezas iniciales entre ambos
y construir juntos, un lazo cada vez
más fuerte, más unidos, más uno para el otro.
Sé feliz.
Disfrútalo. Dos balas me quedan.
Una de ellas me herirá la mano que escribe,
la otra…

Me arden las orejas.
las palabras se las lleva el viento, bien lo sabes,
bienmesabe, olé olé, en el marco de tu oreja,
y mi voz quemadura,
y mi bosque madura,
y mi voz que madura,
achís achís los mariachis,
otra voz, otro viento te rozará
la espalda mientras las estrellas de Lira
agonizan, ¿ya sabes quién eres,
hieródulo anacrofante?
Tusílago metete, vas de sábado sabadete,
todo pendejerete y chás chás, denle la bienvenida
a Dios, que aquí ha llegado.
Huí huí huí, kaká, cocó coca meth,
anfo brillante, huido de tu propio malestar,
oído ciego ambivalente
capaz de ver seres invisibles enfurecidos,
hasta en los canales de Holanda la
portuaria roja y ácida, gónadas
que se hunden en yacijas,
cremaster del impulso jaculatorio,
en égloga, romance, loa, adistonante,
altisonante, parlante acaparante.
Tu azul no te durará,
es lo primero que dicen en el viaje,
giros de trescientos sesenta grados terrestres,
eres Euclídes sin Demóstenes para demostrarlo,
tus falacias quod erat demostrandum dimsung,

dumplings, duplesis, consum, samsung,
cogito ergo fuck, palpable tu prueba de existir
y discernir tus límites,
tus percepciones de un mundo plano enrollado,
encasillado como nodo teórico de un todo,
un motivo suficiente para alardear y aún no eras tú,
sin ser tú
al trasluz, eras garabajo,
parió la virgen,
y se fregó la luz a tu paso.
¿De qué sirve desperdiciar rayos a 285,000 km/s
tan solo para intuir que existes con tu molesto perfil?
Oh, homúnculo malgraduado,
esperpento de método Bodanovsky fallido,
de apellido comunista y esquirol del sistema
perfecto donde Shakespeare
es un títere y el sensorama es lo más
cercano a un conformismo interrogante,
sentirás un cosquilleo, así como las mentiras
vertidas en tantos años. ¿En qué piensas?
¿En qué piensas cuando no piensas? Tú
no quieres nada.
¿Verdad que odias lo que ves?
¿Lo que te has convertido? ¿El puto tráfico?
Mi mamá me mima y nosotros nos meamos de la risa.
¿En qué piensas? ¿En qué piensas cuando estás
rodeado de ineptos, de inyectables, punzocortantes,
hojas, sierras, electrodos, métodos sanos de tortura?
¿En qué piensas? ¿Qué es lo que quieres? ¿Tienes

conciencia de lo que haces? ¿ O debemos pensar
por tí? ¿En qué piensas cuando llegas tarde y no
haces ni mierda ni mejorarás el cronograma, que hoy
no produciste ni produciste ni produciste, tenías que
producir ducir cir circunloquios y naderías. Comprar
no te hará mejor ni ná. Mejor roba, sé feliz
llenándote de cosas innecesarias, malógrate por siempre
el honor y el pundonor, cárgate de ideas inapropiadas,
ideas que no son tuyas, son ajenas y no
las digieres bien. ¿En qué piensas, mierda?
¿En un síntoma más de tu enfermedad hipocondríaca?
¿Por qué te guías de las risas de los demás? Sabes que
siempre se burlan de ti, a tus espaldas no verás
puñales o estiletes, sino katanas y cimitarras corvas
de bronce al-Jazzared invocado por los necronomicrones.
Busca tus alas y suelta el carrito.
Huye. Huí huí huí antes que sea demasiado tarde.

Fuimos algo que no volverá a ser como antes.
Ya no reniego de tus ausencias largas ni de tus bloqueos.
Aprendí a convivir con eso.
Pero me exaltas la paz interior cuando me
escribes algo tan escueto y resquebrajante: Hola.
Me perturbas.
Buscas que te hable, conchadetumadre,
sabiendo bien que contigo no se puede,
si me excluiste de todas tus redes sociales.
Casquivana.
Solo quedaba la cloaca del correo electrónico,
¿pero quién lo usa? Nadie lo ve.
Quiero olvidarte, perra,
pero no es fácil. Hicimos mal en reforzar
el llanto de las promesas rotas, de alma-a-alma,
que ni se disuelve con thinner o aguarrás.
Más es una condena tener que recordarte, basura.
Seguirás con tu vida, y yo, desde acá, despreciándote.
Vete a la remierda.

¿Seré yo, a quien recurres para tus fantasías masturbatorias,
cuando estás sola de noche, excitada
y no te gusta ver el pornito sino calentarte
tocándote la guitarra sensible hasta que te mojes
y te vengas, así me olvidas el resto del día?
¿Seré yo quien te hace gemir y hacerte acabar
aquellas otras noches que no se te va la calentura,
quieres soñar despierta con lo que pasamos,
y me imaginas para acabar primero y dormir?
¿Seré yo?

Recuerdo tu cuerpo.
Recuerdo tu carácter. Eras luz y querías ser libre.
A tu manera.
Conmigo, intuías que te opacaría,
grandemente, inabarcable.
Y luego de esto, te esfumaste.
Apenas un alegre breve recuerdo fugaz.
Yaces prístina y cansada por el quehacer,
pero aquella tarde fue mágica,
a pesar del frío y el viento que calaba
por las bancas.
Te intimidabas al verte dentro de ti,
reconocía así lo recóndito de tu alma.
Arruinaste otras tardes mágicas,
luego querías que fuera uno más de tu
extraña lista de trofeos de guerra,
como un reto declarado vencido,
cambiaste, te volviste extraña, distante,
fría, fea y sin sentido.
Hoy son añoranzas agotadas,
no te guardo rencor ni odio, serás
un fugaz recuerdo de juventud,
el aroma de tu cabello aún pesa,
el de maracuyá.

¿Qué te hace venir hacia mí
cual gacela domesticada
después de toda la bilis esparcida
entre nos?

¿Te dolió largamente la
soledad de tu viaje
y que nadie te prestara atención?
La mía, se agotó.

Donde fue cáliz de orgasmo,
hoy cenizas solo quedan.

Efímeras promesas y sueños desvalidos,
no queda nada de esas fantasías fulminantes.

Quieres volver a mí,
¿a qué?

Hazme un solo favor: bórrame de ti.
Rapto de sombra,
te expulso de mi realidad.

Mano Izquierda Editores